

## SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 441. — La guerra chino-japonesa, (*Continuación*) pág. 444. — Derecho remuneratorio, pág. 450 — Fisiología del soldado (*conclusión*); pág. 455. — SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA; pág. 460. — Revista de la prensa y de los progresos militares; pág. 461.

Pliego 5.º de la FORTIFICACIÓN DE CAMPAÑA; por D. JOAQUÍN DE LA LLAVE, Coronel, Teniente Coronel de Ingenieros.

---

### CRONICA GENERAL

INCONVENIENTES DE ESTUDIAR Á MEDIAS LAS COSAS DEL EXTRANJERO.—FALSA IMITACIÓN DE LAS IDEAS PRUSIANAS.—PALIATIVOS ADOPTADOS EN RUSIA, Y PROPUESTOS EN FRANCIA.—LAS CLASES DE TROPA.—EL GENERAL TROCHU Y SUS MEMORIAS.

Dicen los teólogos, y no mienten, que la mucha ciencia y la ignorancia acercan á Dios, y que la ciencia escasa aparta al hombre del conocimiento del Ser Supremo. Con lo cual dan á entender que la erudición superficial, el estudio irreflexivo son elementos que no pueden conducir á la posesión de la verdad. En las cosas militares, esa pseudo ciencia de los que leen por encima ó se enteran á medias de los progresos que atañen á la manera de ser de los ejércitos, causa grave daño á la vida de éstos, pues, con ligeros juicios, con opiniones vertidas poco menos que inconscientemente, hacen atmósfera á favor de determinados ideales, hasta lograr que se conviertan en realidad, sin preocuparse en gran manera de los beneficios ó perjuicios que esta realidad podrá originar en la práctica.

Algo de esto ha pasado, en casi todos los ejércitos de Europa, con el falso ó escaso conocimiento de las instituciones militares prusianas, propias hoy del nuevo imperio germánico. Deslumbró el brillo de las victorias de Sadowa y de Sedán; y sin encomendarse á Dios ni al diablo pidieron muchos la organización prusiana á todo trance; organización que tenía algo de brujería, en el concepto de que, con relativamente escaso efectivo en tiempo de paz, se podía inundar de soldados el territorio enemigo, al día siguiente de declararse la guerra. Ello es que la transformación se realizó, empezando por la vencida Francia; y hoy en todas partes hay regiones militares, y cuerpos de ejército, y reservas y no

sabemos cuantas cosas más...; pero lo que seguramente hay también es la convicción de que cuanto más se imita á Alemania, en la forma, más se van apartando los ejércitos en la manera de ser de las tropas alemanas, en el fondo, en la esencia de esta manera de ser.

Todos nuestros lectores habrán olvidado, de puro sabida, aquella anécdota del recluta que decía: «Un cabo no es un hombre, porque esta mañana el sargento ha dicho al comunicar la orden... que vayan á tal parte cuatro hombres y un cabo». Pues bien; lo que el recluta, en su ignorancia, comprendió, esto es, que un cabo no es un hombre, no ha llegado á reconocerlo una parte importante de la opinión militar; no se ha llegado por muchos, á averiguar el principio fundamental, la base sólida de la organización alemana, que puede condensarse en las siguientes palabras: *un hombre no es un soldado*; un *hombre* es, necesariamente, la primera materia para formar un *soldado*; pero la metamorfosis exige un trabajo constante, una inteligencia puesta continuamente al servicio de esta transformación, única manera de que en espacio relativamente pequeño sea posible llegar á realizar esa tarea difícilísima de convertir un hombre en un soldado.

Faltando la esencia, falta hasta la razón de seguir en lo demás las huellas de Alemania; y esta es la causa de que varios oficiales, de diversos países, hayan mirado con tristeza cuarteado el, al parecer, hermoso edificio de sus respectivas instituciones militares; edificio que, asentado en terreno flojo, cuanto más se extiende, cuanto más se eleva, hasta desafiar sus torres el cielo, más hace patente su escasa solidez, más pone de manifiesto las grietas que indican cuán vulnerable es su existencia.

Entre los remedios propuestos ó aceptados para remediar el mal estado interior de los ejércitos, diremos algunas palabras del que se ha implantado en Rusia y del que en Francia ha logrado algunos adeptos. En Rusia, convencido el gobierno de la imposibilidad de convertir en soldados á la moderna á todos los que entran en filas, ha creído conveniente suplir en lo posible la deficiencia creando en cada unidad—compañía ó escuadrón—un grupo de soldados encargados de desempeñar los servicios más delicados de campaña; esto es, un grupo de buenos tiradores, capaces al propio tiempo de dedicarse á realizar el servicio de exploración, el de seguridad, encargarse del papel de *batidores* en el campo de batalla, etc. No sabemos qué resultados da este método, en Rusia, pero creemos que practicado con seriedad, puede darlos excelentes, puesto que permitirá á cada unidad funcionar á la moderna, aun no contando con todo el personal suficientemente instruído. A pesar de esta creencia nuestra, no deseamos que se implante en España la reforma; nosotros, por costumbre muy natural, destinamos á los soldados más inteligentes á las oficinas ó los colocamos de asistentes, ordenanzas, rebajados, etc. Del resto de los soldados de una unidad habría que sacar el grupo de distinguidos, y á la verdad en nuestro país la instrucción no anda tan abundante para que pueda hacerse una selección doble de individuos aptos para aprender el *oficio* de soldado con todas sus campanillas.

En Francia, son muchos los que, en vista de los notables resultados que ha dado allí el cacareado servicio militar obligatorio, pretenden dar consistencia al ejército introduciendo en él los soldados reenganchados, á fin de que éstos, convirtiendo el servicio en profesión, lleguen, á fuerza de años, á aprender lo que se considera necesario para la práctica del servicio de campaña moderno. Este método es, en nuestro concepto, mucho peor que el de Rusia, pues este núcleo de soldados viejos, sabría quizá mucho más de lo que convendría á los jefes y oficiales de los respectivos cuerpos. Además, á menos de dar pluses considerables, el número de reenganchados sería siempre tan escaso, que apenas ejercería influjo en la constitución de las unidades y en la aptitud de éstas para el combate.

Hay que reconocer que, siendo el ejército en tiempo de paz, la escuela militar de la nación, todo lo que no sea instruir como es debido al contingente entero que ingresa en filas es apartarse de la verdadera misión de las instituciones armadas. Todo ejército, que por cualquier causa se considere impotente para desempeñar tan sagrado cometido puede y debe buscar paliativos; pero bien entendido que sólo como remedio accidental de una enfermedad grave. En España, los más ilusos se habrán convencido una vez más de que el número, de que el *soldado cifra* no significa gran cosa en la guerra, y de consiguiente, que hace falta orientar como es debido nuestros organismos militares. Nosotros creemos que ni conviene hallar la solución en la selección rusa, ni en los reenganches: la sólida instrucción de las clases de tropa, pudiera ser un buen compás de espera hasta alcanzar mejores tiempos, de modo que creemos que, á falta de posibilidad absoluta de educar á los 100.000 hombres de nuestro ejército permanente, pudiera intentarse la formación de un buen cuadro de clases, bajo la base, no del reenganche, sino de un porvenir modesto y honroso logrado en el mismo ejército.

\*  
\* \*

Nuestros lectores saben que murió hace poco el general Trochu, gobernador de París durante el sitio que sufrió esta capital en 1870-71. Se anuncia ya la publicación de las interesantes *Memorias* de dicho general, en las cuales, según varios fragmentos que se conocen, revela un espíritu de tristeza, que encontramos muy justificado. Cualesquiera que fuesen los errores cometidos por el gobernador militar de París, durante el sitio, ello es que la capital y su guarnición no eran ni podían ser más que el eco de la situación de Francia en la época en que se declaró la guerra á Alemania. Las desgracias de los franceses en aquella memorable guerra no sorprendieron á los mismos militares de esta nación, que conocían á fondo los vicios y deficiencias de su ejército. Pero, como sucede siempre, los desplantes irreflexivos tienen más poder que los juicios maduros, y la teoría de que los bravos vencen á los demás á escobazos ha sido sustentada en todas las épocas, desde que el Asia se quería oponer á la expedición conquistadora de Alejandro hasta nuestros mismísimos días. El general Trochu, á

quien se impuso ó poco menos el cargo de gobernador militar de París, fué una víctima de los errores de un pueblo, que si no derramó sobre él todo el odio que guardó contra Bazaine, cuando menos lo envió al ostracismo del olvido. Las memorias del desgraciado general han de revelar muchos detalles interesantes, y de seguro contendrán más enseñanzas que muchos otros libros que sólo hablan de victorias. Los españoles podríamos escribir, para relatar nuestros errores, muchos volúmenes... pero, por desgracia, abundan aquí más los que venden específicos para curar todos los males, que los que investigan las enfermedades y sus causas, para evitar, cuando menos, las recaídas. Y así vamos tan bonitamente.

NIEMAND.

*18 de Octubre de 1896.*

## LA GUERRA CHINO-JAPONESA

POR EL CAPITÁN N. W. H. DU BOULAY DE LA ARTILLERÍA REAL BRITÁNICA.

*Conferencia dada en el Instituto de la Artillería Real en Woolwich  
el 26 de marzo de 1896.*

Hiroshima es el término oeste de una línea férrea y su posición aislada permitió á los japoneses guardar el secreto, hasta cierto punto, de los preparativos y movimientos de las tropas. A unas tres millas de distancia se encuentra Ujina, que fué el puerto de embarque, teniendo excelentes condiciones para efectuarlos y pudiendo cargar al mismo tiempo diez vapores de 2.000 á 3.000 toneladas. No lejos se halla también Kure, una de las estaciones navales donde pueden efectuarse reparaciones y construirse sampanes y remolcadores.

Los pocos días que estuvimos en Hiroshima vivimos en una fonda japonesa. Se necesita algún tiempo para acostumbrarse á sentarse en el suelo; personalmente nunca llegó á gustarme esta moda del país, encontrando todavía más desagradable el tener que quitarme las botas siempre que debía entrar bajo techado y, por consiguiente, tener que ponérmelas todas las veces que salía. Llevábamos el uniforme la mayor parte del día, ya que debíamos hacer nuestras visitas á todos los generales y jefes principales: la dificultad de ponernos nuestras botas de montar á la Wellington y ajustarnos las correas y espuelas ayudados de una muchacha japonesa, aunque nos divirtió mucho al principio, sobre todo cuando un numeroso corro se formaba al rededor de nuestra puerta para presenciar la operación, nos resultó bastante desagradable después de varias repeticiones. Los japoneses han abandonado ya esta costumbre de descalzarse cuando entran en las oficinas y cuarteles, llevando además unas botas muy anchas que pueden ponerse y quitarse con suma facilidad.

En el hotel de Hiroshima estábamos muy cómodamente instalados, teniendo mesas y sillas que usábamos para comer y escribir á la manera de Occidente.

Salimos de Ujina el 13 de noviembre en un transporte japonés, yendo por

la ensenada de Ping Yang á Taliénwán, donde llegamos el 18. Todos los transportes en este tiempo tomaban el rumbo de la ensenada de Ping Yang, con objeto de protegerse más fácilmente contra la escuadra china.

El 2.º ejército había pasado ya Taliénwán en dirección á Port-Arthur. Había desembarcado el 24 de octubre y días sucesivos en un sitio llamado Kayenko, habiendo capturado Kinchou el 6 de noviembre, sin mucho combate, y encontrado al día siguiente todos los fuertes de Taliénwan abandonados.

Parece increíble de primera impresión que todos estos fuertes armados con piezas modernas Krupp, de 15 y 21 centímetros, fueran entregados sin disparar un cañonazo; pero el hecho es, que desde el momento en que los japoneses emprendieron el movimiento hacia el sur de Kinchou le fué cortada la retirada á la guarnición, y un chino necesita siempre saber por donde puede escapar. No vi trabajos de atrincheramientos de ninguna clase en las alturas al sur de Kinchou que hubiera sido el lugar á propósito donde los chinos hubieran podido resistir. La prensa periódica dijo que había establecidas líneas de fortificaciones á través del istmo; pero la verdad es que no había ninguna.

El cuartel general del 2.º ejército había salido de Kinchou el 17 de noviembre, así es que cuando desembarcamos el 19 tuvimos que hacer una larga marcha de 35 millas para alcanzarlo en Dojoshi. El camino se hallaba tan obstruído con las varias columnas de aprovisionamientos para el ejército y con la artillería de sitio, que pasamos como pudimos, dejando detrás nuestro equipaje, y aun así sólo llegamos á Dojoshi bien entrada la noche.

Aquí encontramos al mariscal Oyama, comandante en jefe, ocupando una habitación de ocho pies cuadrados y lo más sucia que puede concebirse. Se nos dieron boletas de alojamiento para la casa del maestro de escuela de la aldea, que fué el único habitante que había quedado en el lugar y parecía un viejo muy respetable. Afortunadamente como no hizo frío aquella noche, no echamos de menos nuestras mantas.

Al día siguiente, 20, fuimos á la vanguardia para formarnos una idea del país. Los japoneses ocupaban unos cerros á distancia de dos á dos y media millas al norte de los fuertes chinos, y desde aquí contemplamos el terreno bajo que se extiende hasta las lomas que protegen á Port-Arthur. Durante la tarde, los chinos hicieron una salida contra la derecha japonesa; pero fué rechazada sin ninguna pérdida; también hubo una ligera escaramuza contra la extrema ala derecha japonesa.

Las posiciones que los japoneses ocuparon aquella noche, fueron las siguientes: 1.ª brigada y el grueso de la 1.ª División, en Bekashi; 2.ª brigada, en Sekishishi; la brigada del general Hasegawa (esto es la mitad de la 6.ª División), en los cerros al este del camino real, dejando un batallón al oeste de dicho camino. Había, además, otro destacamento más al este conocido con el nombre de columna de la izquierda, la cual había marchado por otro camino, y la artillería de sitio se movía al sur de Dojoshi, á lo largo de la carretera, habiendo costado gran trabajo hacerla avanzar, ya que carecía de suficientes caballos de tiro, consiguiendo solamente, á costa de grandes esfuerzos, llevar sus piezas á vanguardia.

El gran ataque debía empezar al amanecer del día 21; así, pues, decidimos salir á las dos de la mañana con objeto de llegar á tiempo. Fué una gran suerte

esta decisión de salir temprano, ya que no llevábamos ningún mapa que pudiera servirnos de guía, teniendo que escoger el camino que mejor nos pareció, en un país desconocido y alumbrado por la luna.

Tan pronto como amaneció empezó la batalla, encontrándonos en un cerro que se hallaba dominando el sitio donde se colocó la artillería de campaña japonesa, situada en otra loma frente a nosotros.

Más allá de la artillería se veía el cerro de Isusán con su línea de obras fortificadas en su cresta, siendo éste el primer objetivo de los japoneses.

La infantería de la 1.<sup>a</sup> División con dos baterías de montaña emprendió la marcha a la una de la madrugada y marchando en dirección oblicua a la derecha hasta rebasar los cerros que rodean a Isusán, consiguió colocarse en posición antes del amanecer a milla y media de distancia de este punto.

La artillería de sitio, que como se ha dicho sólo pudo moverse con grandes trabajos hasta llegar al frente del combate, consiguió al fin situar en batería algunas piezas al norte de Suishiyei y rompió el fuego casi simultáneamente con la artillería de campaña. Durante cuatro minutos, la artillería japonesa estuvo disparando sin obtener respuesta de los chinos, dándoles así todas las facilidades para la corrección del tiro sobre los fuertes de Isusán. El fuego se hacía con toda regularidad de derecha a izquierda en toda la línea con un intervalo de diez segundos entre los disparos. Entonces empezaron los chinos; la escena que presenciamos inmediata a nosotros, cuando salió el sol, era de un grande realismo, mientras que más lejos por encima de los cerros del sudeste podía verse la escuadra japonesa moviéndose lentamente bajo el vapor y el estampido de los cañones de grueso calibre nos anunciaba que los fuertes de la costa trataban de hostilizar a los barcos.

El bombardeo continuó durante una hora, y con objeto de presenciar la escena de más cerca, nos trasladamos a la derecha de la artillería, llegando justamente a tiempo para ver a la infantería japonesa avanzar de loma en loma hacia el fuerte oeste Isusán. Los chinos no esperaron el ataque, y a las ocho Isusán fué tomado en medio de grandes aclamaciones de todas partes del campo de batalla. Se oyó entonces fuego de fusilería hacia el sudoeste y galopamos en aquella dirección sobre un terreno muy pedregoso, pero llegamos tarde para ver lo que había sucedido. Parece que una reducida fuerza de chinos había avanzado al oeste del puerto siendo rechazada por la infantería de la 1.<sup>a</sup> brigada que se encontró con ella mientras se hallaba de reserva en el ataque de Isusán, punto que fué tomado por la 2.<sup>a</sup> brigada. Como llegamos tarde no tuvimos nada mejor que hacer que volvernos a las posiciones ocupadas por la artillería de campaña, con objeto de presenciar el ataque proyectado sobre los otros fuertes por la brigada Hasegawa. Las baterías habían cambiado de posición cuando llegamos, empezando a cañonear a Shojuzán, y las fuerzas del general Hasegawa empezaban a avanzar desde las alturas al este de Suishiyei.

El ataque que siguió fué una escena que se recuerda toda la vida. A medida que la infantería avanzaba bajando las faldas de las lomas hacia el valle, les iba alcanzando una verdadera nube de balas y granadas disparadas desde los fuertes y atrincheramientos que existían en una altura al frente de la línea del combate. El terreno estaba surcado en todas partes por los efectos de los proyectiles, y parecía imposible poder cruzar aquel espacio con vida. Pasáronlo sin

embargo llegando al valle donde hicieron alto algunos minutos, rompiendo el fuego y empezando á subir la pendiente del cerro. Por la derecha tres compañías fueron dirigidas contra el fuerte Niriozán, y media compañía contra Shojuzán, cuyo fuerte era el cañoneado por la artillería. Por la izquierda, tres compañías atacaron el fuerte contiguo á Niriozán y una compañía el inmediato. Los artilleros japoneses consiguieron corregir el tiro sobre Shojuzán, empezando á reventar las granadas sobre el fuerte, y á las once y diez minutos pudo verse á la guarnición correr agitadamente hacia atrás y entonces, cuando el último hombre abandonó el fuerte, el almacén de pólvora hizo explosión, y una densa columna de humo se elevó lentamente en el aire en medio de los gritos de entusiasmo de los japoneses.

La artillería volvió ahora sus fuegos contra Niriozán, pero no consiguieron corregir el tiro oportunamente.

La infantería que atacaba á Niriozán, subió el cerro á paso acelerado haciendo fuego varias veces, llegando á un repliegue del terreno á 200 yardas del fuerte. Aquí hicieron alto un minuto para tomar aliento, y entonces avanzaron otra vez; pero apenas se pusieron en movimiento cuando pareció abrirse el lado derecho de la pendiente del cerro vomitando fuego; una línea de minas había hecho explosión. El choque los hizo tambalear por un momento, pero ninguno fué herido, y sin vacilar ya, se arrojaron hacia adelante en el fuerte. Los chinos justamente acababan de escaparse.

Algo semejante había sucedido en la parte este donde la columna de la izquierda había efectuado un ataque, cayendo todos los fuertes terrestres en posesión de los japoneses á las once y media. Después de esta hora se efectuó un movimiento de avance por todos lados; la mayor parte de la 1.<sup>a</sup> División se reunió en el campo de maniobras chino (Parade) avanzando dos batallones á Cairu Hill.

Se esperaba que los chinos hicieran resistencia en el fuerte Wogonzán, situado en la entrada este del puerto, este fuerte se hallaba construído en una altura de 360 pies, y hubiera sido un hueso muy duro de roer, habiendo causado su fuego mucho daño cuando fué tomado Isusán. Los cañones de 5 pulgadas con que estaba armado impidió que los japoneses conservasen los fuertes que habían allí capturado. A las tres de la tarde la artillería de campaña avanzó por el camino real hasta la estribación este de Cairu Hill, con objeto de bombardear á Wogonzán. Pronto, sin embargo, se advirtió que no quedaban chinos en el fuerte, después se ordenó el avance final de la infantería. Dos batallones entraron en la ciudad y otro la rodeó por el este en dirección al fuerte Wogonzán, donde una vez que entraron arriaron la bandera china y arbolaron la japonesa.

Los batallones que entraron en la ciudad no dieron cuartel, matando chinos sin hacer distinción. Fué un espectáculo horrible; pero si los japoneses tenían ó no razón para ello no puede discutirse ahora. Es cierto que momentos antes de entrar en la ciudad encontraron las cabezas de cuatro de sus compañeros suspendidas á los troncos de los árboles del camino por medio de clavos que atravesaban los labios inferiores, siendo posible que soldados de otras naciones no se hubiesen sentido inclinados á dar cuartel en las mismas circunstancias.

Tuvimos que volver á Suishiyei para pasar la noche, y cuando pasábamos por el campo de maniobras (Parade), encontramos la mayor parte de la 1.<sup>a</sup> División

reunida allí y el mariscal Oyama con su Estado mayor y los otros generales alojados en el pabellón del extremo norte. En este momento la banda de música comenzó á tocar el himno nacional japonés y todas las tropas allí presentes se quitaron las gorras, repitiendo sus aclamaciones: fué una notable escena de entusiasmo.

Durante la tarde llegaron noticias al mariscal Oyama que Kinchou había sido atacado por el norte, siendo enviadas tropas tan pronto como fué posible para ayudar á la defensa; pero cuando llegaron todo peligro había pasado.

Un temporal muy frío y duro se desencadenó la noche del 21, los sufrimientos de los chinos fugitivos que habían tirado, para poder correr más libremente, sus abrigos de pieles de carnero y sus gruesas vestimentas, fué verdaderamente horrible.

El 22 avanzamos sobre Port-Arthur: las calles presentaban un lúgubre espectáculo, hallándose literalmente regadas de sangre.

Recorriendo después las obras de los chinos, se vió claramente que en ninguna parte se hizo una resistencia seria, ya que había muy pocos muertos en toda la línea de defensas terrestres.

La confusión de fusiles, cañones y municiones era asombrosa. Como un ejemplo diremos que en el fuerte donde voló el polvorín ó repuesto, el cual tenía (el fuerte) una superficie interior de 30 yardas cuadradas, se hallaban las siguientes piezas de artillería. Dos morteros de 8 pulgadas, un cañón Krupp de sitio de 12 centímetros, uno chino de tiro rápido de una pulgada de calibre sistema Hotchkiss, uno de 8 centímetros marcado «Merton Danzig», uno de campaña Krupp de 9 centímetros, y un obús liso de bronce de 4 y media pulgadas de calibre. Allí vimos fusiles Mauser, fusiles Dreyse, Remington, Martini-Henry, Schulhof, Snider, mosquetones á cargar por la boca y *el arma de los dos hombres*, en las que los chinos depositan tan grande confianza, son llevadas por dos hombres y tienen el calibre de una pulgada. En una extensión de 50 yardas de atrincheramiento, vimos cuatro clases diferentes de municiones de fusil. Pero el más extraordinario y el más triste caso de la falta de orden que vi, fué un chino tendido muerto en el suelo rodeado de las municiones más modernas para fusil de repetición y á su lado un fusil de parapeto.

La llegada de la escuadra inglesa el día 25, fué un grande acontecimiento para nosotros, ya que los oficiales del buque en seguida proveyeron á nuestras necesidades alimenticias que desde nuestra llegada no habían sido satisfechas por completo, ya que tuvimos que dejar detrás nuestros equipajes.

El 1.º de diciembre volvimos á Taliénwán por mar y desde aquí á Kinchou, donde el mariscal Oyama estableció su cuartel general. Aquí estuvimos 50 días, pasando principalmente el tiempo en tratar de entrar en calor. Se nos dió aquí una manta-poncho, con la que también se proveyó á los soldados japoneses.

Estaba construído este poncho de lana, como las mantas, con un cuello de pieles y capuchón, se añadió á esto un par de guantes de abrigo. Estos guantes se dieron á todos los soldados, costeándose con una suscripción nacional que se hizo en el Japón.

Los habitantes de Kinchou estuvieron propicios á vendernos todo lo que podían, huevos, pescado, gallinas y otras clases de comestibles, siendo muy curioso ver la manera de entenderse chinos y japoneses; no pudiendo hablar la

misma lengua no podían entenderse sino por escrito, ya que muchos de los caracteres japoneses y chinos son idénticos.

Todos los corresponsales de los periódicos europeos y americanos se marcharon de Port-Arthur con dirección al Japón; pero el americano Mr. Smith y dos franceses llegaron á Kinchou hacia el fin de diciembre, proporcionándonos nosotros todo lo que pudimos para sus comidas, marchándose después á sus alojamientos.

A la mañana siguiente volvieron los dos franceses, presentando su aspecto grandes sufrimientos y diciendo que Mr. Smith se hallaba aún peor que ellos é imposibilitado de moverse de la cama. Creímos que sin intención los habíamos envenenado, pero, haciendo indagaciones, pudimos averiguar que la causa de todo fué haberse acostado, dejando en la habitación un fuego alimentado por un combustible muy dañino. En el ejército japonés hubo muchos casos parecidos, debiendo darse órdenes muy terminantes para que no se hiciera uso en las habitaciones de aquel combustible.

Tuvimos una comida de Noche Buena muy festiva, sentándonos diez á la mesa, incluyendo el Mariscal, en una habitación de seis pies y medio cuadrados. Se nos proporcionó la banda de música y á la media noche, cogidos de las manos, incluso el Mariscal cantamos canciones inglesas, dando vueltas al rededor de la mesa.

Mientras que estábamos esperando en Kinchou el proyectado ataque á Wei-hai-wei, el 1.º ejército había ido avanzando hacia el norte.

El 18 de noviembre, parte de la 3.ª División había ocupado Siuyén y el 8 de diciembre, el grueso de la División se hallaba concentrada allí. La brigada Tachimi de la 5.ª División estaba en Howojo, y tuvo varios encuentros con el enemigo que se encontraba al norte y nordeste: el resto de la 5.ª División se mantenía en les alrededores de Kurenjo.

Habiendo recibido órdenes la 3.ª División de tomar á Haicheng, salió de Siugén el 9 de diciembre con este propósito. Simucheng fué ocupado el 12 sin combate serio y Haicheng al día siguiente.

Mientras se verificaba este avance se envió un destacamento en dirección de Kaiping para cubrir el flanco izquierdo. Se decía que un numeroso ejército chino se hallaba en esta plaza, y el 17 de diciembre se tuvo noticia que este ejército marchaba en dirección á Haicheng. El general Katsura que mandaba la 3.ª División estaba impaciente por impedir que se reuniera esta fuerza á las tropas chinas que se dirigían á Liaoyang, y á este objeto avanzó el 19 de diciembre, con el propósito de encontrarlas y atacarlas.

La batalla de Kogasai fué el resultado de este encuentro, en el que los chinos fueron completamente derrotados. No tengo tiempo para describir esta batalla, habiendo sido un día de mucho trabajo para los japoneses. Salieron de Haicheng á las cuatro de la madrugada del 19 y después de marchar todo el día sobre una capa de nieve de dos pies de espesor y refinar una batalla al oscurecer; debieron volver á Haicheng durante la noche, donde llegaron muchos tan sólo á las dos de la madrugada del día 20: en todo este tiempo casi no tuvieron que comer.

La 3.ª División permaneció en Haicheng en paz durante un mes, preparándose para resistir á los chinos que al fin emprendieron hasta cuatro ataques,

mientras esta División estuvo allí; los días 17 y 22 de enero y el 16 y 21 de febrero. Pero estos ataques fueron lo más débiles posible, siendo rechazados con una facilidad que puede llamarse ridícula.

(Continuad.)

## DERECHO REMUNERATORIO

Con este título ha publicado recientemente, el señor Teniente Coronel de Infantería don G. M. Seco, un interesante libro (1), que trata á fondo, y de un modo verdaderamente original, del problema de las recompensas; problema que está sin duda alguna por resolverse en nuestro país.

El fundamento del libro de que tratamos se halla en el siguiente raciocinio: Si para juzgar á los criminales existe un conjunto de principios, un cuerpo legal, una serie de procedimientos que tienen por objeto hacer la máxima justicia posible en la tierra ¿no ha de haber, análogamente, una rama del derecho positivo que garantice la justicia posible, en materia de recompensas? El autor expresa, en los siguientes términos la contradicción palmaria que existe en estas materias:

«Se suprimió — dice — el tormento (bárbaro medio de investigación) juntamente con las formas salvajes de la antigua penalidad; se exigieron pruebas racionales, se definieron las circunstancias agravantes, se tasó el castigo en justa proporción con la gravedad del delito y de sus circunstancias modificativas, se declaró la igualdad ante la ley, se exigió la defensa y la publicidad del juicio, y, por fin, se dieron tanto al acusado como á la vindicta pública, cuantas garantías exigen la justicia y la equidad; pero, entretanto, las recompensas siguieron en el mismo estado, dependiendo casi exclusivamente del capricho del mando, por manera que hoy, mientras Tribunales competentes y colegiados trabajan durante meses y años para proceder contra un ladrón, ó contra un asesino, y discuten con calor si se le han de imponer 12 años de presidio, ó 12 años y un día, porque estas 24 horas de diferencia en el castigo de un malvado representan la aplicación del grado inmediato superior de la pena, ó sea la cadena temporal en el grado mínimo; y mientras, si estos Tribunales se equivocan en ese día más ó menos, incurren en el grave delito de prevaricación, la recompensa, y, por consiguiente, el bienestar y porvenir de millones de hombres honrados que contraen méritos especiales, se halla á merced de cualquier funcionario de alta ó baja categoría, el cual, sin sujeción á reglas ni á responsabilidades, y después de oír si le parece bien la voz de la justicia, ó la de sus personales afectos y la de las ajenas y acostumbradas recomendaciones, formula una propuesta, ó

(1) *Tratado de Derecho remuneratorio*, por G. M. Seco, Teniente Coronel de Infantería. — Mahón, 1896. — Un tomo de 322 páginas.

redacta á su sabor el parte de un hecho más ó menos meritorio, más ó menos cierto. Es decir, que, por efecto de la *sensibilidad* de la época, nos tomamos por el ladrón y por el asesino el interés que no nos merecen las gentes honradas. Esto, en el porvenir, será considerado como una de las más grandes aberraciones de la inteligencia y de la justicia.»

Podría argüirse que con el castigo que imponen los tribunales, puede haber perjuicios para un inocente; mientras que, en las recompensas, no hay perjuicio directo para nadie, y sí, á lo más, falta de beneficio, cuando no se dan las merecidas; y cuando se conceden inmerecidamente, al fin no es grave daño regalar algo á quien no lo merece. Pero la falacia sería evidente: donde hay un recompensado, hay mil, diez mil postergados por el beneficio concedido á uno, y cuanto más liberal se muestra el que tiene en su mano la concesión de recompensas, más irritante es el agravio causado á los que, injustamente, quedan preteridos, padeciendo enormemente el espíritu militar de los más, sin ganar quizá mucho el de los agraciados. Hay que ser, por lo tanto, lógicos, y si existe un derecho positivo que regula el castigo del criminal, ha de haber igualmente un derecho positivo que regule, con la justicia *posible*, la concesión de recompensas. «Desde luego aseguramos — dice el autor — que la justicia perfecta, como el plano matemático, nunca existirá; pero, sí podemos aproximarnos á ella de tal modo que la injusticia no llegue á ser sensible para nuestra vista y para nuestro modo de pensar, y, sin embargo, no nos aproximáramos, haríamos lo que el necio que, por no poder sufragar los gastos de un festín á la usanza de Lúculo, despreciase una excelente comida de fonda, y se entretuviese en roer algún hueso hallado en mitad del arroyo.»

Puesto en esta vía, el señor Seco analiza los sistemas usuales de recompensas, y hablando de los fundados en la antigüedad, dice:

«... este sistema es injusto, pues impide al Estado cumplir la obligación de facilitar el ascenso á aquellos que, por sus extraordinarias dotes, sean capaces de prestar, en puestos elevados, grandes servicios á la Patria.»

Con dureza censura también el sistema basado en lo que se llama *elección*, manifestando, después de escribir acertadas consideraciones, lo que sigue, á propósito de ella:

«Y de esto podemos sacar dos deducciones; primera, que los altos dignatarios, no siendo mucho más justos que los demás (los cuales son bastante injustos), convertirán el sistema de elección en merienda de negros; segunda, que es inútil emplear á todo pasto tal sistema, con ánimo de ir constantemente á caza de grandes hombres. Prueba de la verdad de nuestra primera deducción: los millones de cartas de recomendación en peticiones de injusticias, que los españoles altos y bajos firmamos todos los días; prueba de nuestra segunda deducción: que, siendo España el país clásico de la elección arbitraria para toda clase de concesiones, ya se trate de licencias ó destinos, ya de ascensos y condecoraciones, los Alejandro, Aníbal y Napoleones, *afortunadamente* no parecen por ninguna parte. Después hallaremos la razón del adverbio *afortunadamente*, al

tratar de los generales jóvenes. Y, resultando que la libre elección no sirve para el cultivo de las humanas lumbreras, y que este sistema, en lugar de evitar, produce irritantes injusticias, estancamiento de las personalidades envidiadas, iras en los preteridos, desconfianzas en el público, pugilatos de recomendaciones, intrigas bizantinas, rebajamiento de los caracteres, desunión y hasta rebeliones armadas, según dijimos antes, y según demuestra la experiencia adquirida en todas partes y en todas las épocas, el sistema no merece discusión; pero, como hay quien afirma que, si el sistema resulta malo en la práctica, es por efecto de la injusticia humana, y que, cesando ésta, el método sería inmejorable, vamos á demostrar que la elección acertada es humanamente imposible (aunque el elector sea un espejo de justicia), é inútil en muchos casos »

No merece crítica menos severa del autor el método de ascensos — ó mejor, la falta de método — que rige actualmente para el tiempo de guerra:

«Este sistema — dice — que ha causado, en épocas anteriores, tan honda perturbación en el ejército, tiene los siguientes defectos:

1.º Es perenne manantial de inevitables injusticias, pues los más modernos, ascendidos por el combate de un día, quedan por cima de los más antiguos que ascienden por la batalla del día siguiente, que quizá fué doblemente heroica y sangrienta.

2.º Establece, entre los Jefes y los Generales, perjudicialísima competencia de prodigalidad, pues ninguno quiere hacerse odioso escatimando las propuestas; y de esto se originan la multitud de empleos superiores, con el consiguiente desprestigio de la jerarquía militar, la excedencia y la paralización de las escalas, el crecimiento del presupuesto de personal, la disminución de sueldos (que anula en parte los ascensos otorgados) y la creación de destinos inútiles, que dan motivo á enconadas censuras, nunca escatimadas por los enemigos del ejército.

3.º Mata el porvenir de cuantos no pudieron asistir á determinadas campañas, y que quizá posean más dotes militares que los ascendidos.

4.º Es causa de exageraciones poco serias en los partes de las acciones, y hasta puede inspirar el deseo de prolongar las guerras, para que no se agote la fuente de las gracias.

5.º Destruye el deseo de las acciones heroicas y decisivas, puesto que se obtiene más ganancia en cuatro combates indecisos, que en una brillante victoria, en la que es tal vez mayor el riesgo.

Respecto á otorgar ascensos á los heridos, nos parece el colmo del absurdo, pues una desgracia no es un título de aptitud para el mando.

¡Cuántas veces los proyectiles pasan sin tocar á los más bravos, y van á herir al tímido que se halla algunos metros á retaguardia!»

Este juicio del autor es, por desgracia, demasiado exacto, y del examen de las bases no cabe deducir otra cosa que la necesidad de adoptar, para la concesión de recompensas, algo que proporcione cuantas garantías puede apetecer el más exigente. Los principios en que debería apoyarse el derecho remuneratorio, los resume el autor en las siguientes conclusiones:

- I. El Estado está obligado á recompensar todo mérito de utilidad general.
- II. La recompensa no debe ser arbitraria, sino proporcional al mérito, con arreglo á los principios generales del Derecho.
- III. El Derecho remuneratorio debe constituir una rama especial del Derecho positivo.
- IV. Una jurisdicción especial ha de estar encargada de administrar la Justicia remunerativa.
- V. Los procedimientos, ante dicha jurisdicción, requieren prueba legal de la existencia é importancia del hecho meritorio.
- VI. Las solemnidades del juicio han de ser proporcionales á la importancia de la recompensa.
- VII. Es indispensable admitir la igualdad ante la Ley remunerativa, como está admitido ante las demás leyes, cuando hay igualdad de circunstancias.
- VIII. Es, asimismo, indispensable promulgar un Código, en el cual, hasta donde alcance la humana previsión, se clasifique y aquilate el mérito, y sus circunstancias modificativas, estableciendo escalas graduales de recompensas.
- IX. Las recompensas han de ser honoríficas y lucrativas.
- X. La recompensa honorífica ha de considerarse como principal.
- XI. Las personas incapacitadas no deben obtener recompensas honoríficas; pero sí las lucrativas, cuando de su concesión no puedan resultar considerables daños.
- XII. Toda infracción de la Ley remunerativa es caso de grave responsabilidad.»

El señor Seco, no se ha limitado á discutir, en su libro, el complejo asunto de las recompensas y ha exponer los prolegómenos del derecho remuneratorio, sino que, completa su trabajo con el *Ensayo de un Código de recompensas*, desarrollado conforme á un plan bien meditado, que revela estudio completo de esta materia. El deseo de dar á conocer esta obra, no por nuestros propios juicios, sino por las palabras mismas del autor, nos mueven á transcribir, siquiera sea á título de ejemplo, uno de los capítulos de este *Ensayo*, seguros de que el lector ha de agradecerémoslo, en la imposibilidad de que podamos detallar un cuerpo de derecho, que tiene su principal fundamento en el enlace mutuo de todas sus partes:

#### DEL MÉRITO Y SUS CIRCUNSTANCIAS

«Artículo 1.º Es mérito toda acción voluntaria, ejecutada en servicio de la Patria, de la Humanidad ó de la civilización, con riesgo de la vida, ó excediendo en bondad los límites del deber.

Art. 2.º Para los fines de este Código, los méritos, según su importancia, serán calificados de eminentes, extraordinarios, brillantes ú ordinarios.

Son méritos eminentes, las acciones que, á favor de sublimes dotes de heroísmo, inteligencia, inventiva, perseverancia y abnegación, producen incalculables beneficios.

Son méritos extraordinarios, los que se contraen por medio de la capacidad é inventiva poco común, del valor y del sufrimiento.

Son méritos brillantes, la constancia, la honradez, la inteligencia y el celo, con que se desempeña el deber ordinario, cuando dichas cualidades exceden de la común medida.

Son méritos ordinarios, las acciones, obras é invenciones, que, en pequeña escala, contribuyen al bien de la Humanidad, á la marcha progresiva de la sociedad, ó al mejor éxito de las operaciones del Estado en la paz ó en la guerra.

Art. 3.º Aumentan la importancia del mérito, las circunstancias siguientes, en los casos que tienen aplicación, cuando no constituyen mérito distinto, y no son de tal modo inherentes al mérito, que, sin su concurrencia, no pueda ser éste contraído.

1.ª La originalidad. 2.ª La sagacidad. 3.ª La espontaneidad. 4.ª La belleza de las obras. 5.ª La sabiduría. 6.ª La erudición. 7.ª Las dificultades vencidas. 8.ª La utilidad. 9.ª La integridad. 10.ª Luchar á cuerpo descubierto y en posición desventajosa, sin ser culpable de ello. 11.ª La inferioridad en armamento, instrucción, número de combatientes y demás elementos de fuerza. 12.ª Luchar en territorio hostil. 13.ª La habilidad para evitar bajas propias y aumentar las del enemigo. 14.ª Desempeñar funciones superiores al empleo de ejercicio. 15.ª Exceder con mucho á las exigencias de la ley. 16.ª La variedad de méritos contraídos anteriormente en la misma escala, y, mejor, en escalas distintas, demostrando, en el primer caso, perseverancia, y, en el segundo, pluralidad de aptitudes sobresalientes. 17.ª Ser menor de 16 años. 18.ª En los actos de valor pertenecer al sexo femenino.

Las circunstancias opuestas á las quince primeras del párrafo anterior, y la embriaguez en actos de valor, disminuyen la importancia del mérito, exceptuándose la lucha en posición ventajosa, cuando haya sido preparada con notorios rasgos de ingenio.

Art. 4.º Carece de mérito toda acción buena, cuando se ejecuta involuntariamente, ú obediendo á fuerza irresistible.

Art. 5.º Todo mérito, cualquiera que sea la posición social, carrera y sexo que lo contraiga, da derecho á justa recompensa, en proporción al trabajo, al riesgo, al sufrimiento y á la utilidad, con arreglo á los preceptos de este Código, excepto cuando el mérito consistiere en el sacrificio de la vida ó de la honra de personas queridas, al cual no es posible poner otro precio que la gratitud nacional, porque, de lo contrario, se ofenderían los sentimientos del autor del sacrificio, y se daría ocasión á grandes inmoralidades.

Art. 6.º Los méritos no previstos serán considerados en la categoría de ordinarios, á no ser que, á propuesta de Autoridad ó Asamblea competente, y por virtud de una ley, se disponga otra cosa.»

En resumen, el *Tratado de Derecho remunerativo*, á que nos venimos refiriendo, es sin duda alguna la obra más completa que se ha publicado relativa á recompensas. El pensamiento en que se funda es original, y su autor revela en

ella plausible afán por hacer desaparecer la lepra que envenena la existencia de nuestro ejército, rebajando el espíritu militar. Ciertas ideas, para hacer su camino requieren tiempo; pero bueno es sembrar semilla, que ya germinará.

## FISIOLOGÍA DEL SOLDADO

### (Conclusión).

Si el que baila en una cuerda quiere, al lanzarse, descomponer sus movimientos, como lo hacía en su aprendizaje, tendrá muchas probabilidades de no ir muy lejos. El pianista que sabe una pieza *par cœur* ejecutará mejor los pasajes brillantes y difíciles siguiendo la rapidez de los movimientos, y si se deja ir, esto es con tal que la inteligencia en tales casos dirija menos la ejecución.

Suprimir el recurso de la inteligencia, que se vuelve superflua, aun peligrosa, es pues, en realidad, el fin de la educación corporal en todos los ejercicios, en todas las profesiones.» (1)

Sobre este asunto, los filósofos están en absoluto de acuerdo con los fisiologistas. M. Jules Simón expresa las mismas ideas que Paul Bert de la manera que sigue:

«Estudiar, practicar una profesión, es desde luego contraer un hábito, es en seguida adquirir, si se puede, las cualidades de otro orden que constituyen un buen obrero ó un sabio ó un artista. Pero sin la habitud, sin el trabajo no existe cosa alguna.» (*Le Devoir*.)

Para el oficio del combatiente, oficial ó soldado, es menester modificar un poco la conclusión de Paul Bert. En el fuego, la inteligencia del combatiente está ausente, su atención está fija en el peligro que corre: *la educación del soldado tiene por objeto y fin suplir la ausencia de la inteligencia.*

Este axioma debe ser la base de todos los reglamentos de maniobras.

He aquí aún una observación muy interesante del doctor Sarrazin:

«De repente cesa el bombardeo. Yo me ocupaba en detener una hemorragia del antebrazo de un teniente de infantería que yo había hecho dormir. Estaba yo solo, sin ayudante, de rodillas sobre la paja; á mi costado un comandante con el pecho atravesado gemía sordamente y se ahogaba; más lejos, un oficial con la frente abierta por un casco de granada, espiraba en medio de convulsiones. Yo, por una cualidad propia de la gente distraída, me había duplicado: el cirujano estaba todo entero en la operación delicada que tenía entre manos; el hombre pensaba en su mujer y en sus hijos. En aquel infierno yo tenía aún un reducido rincón de cielo.»

En la batalla bajo el fuego, es preciso no contar sino con el autómata, el

(1) Paul Bert, *Lecciones de Fisiología*.

yo «vagamundea», trátase del oficial ó del simple soldado. Todo oficial que no sea del oficio, á menos que no esté dotado de una sangre fría extraña, es inútil bajo el fuego. Si él ha meditado y ha profundizado todos los ramos del arte de la guerra, se le llamará instruído, pero su inconciencia no podrá ser dirigida. Se llegará á una situación en que recibiendo instrucciones precisas, no sabrá hacerlas ejecutar, pues su inteligencia está ausente.

*En el fuego, sin ser del oficio, no hay oficial.*

Repetiendo frecuentemente los mismos actos, se obtiene una especie de automatismo. «Todo lo que es acción se fortifica con la repetición.»

La consecuencia de esto es que, en los ejercicios que tienen por objeto la preparación de las tropas para el combate, es menester aplicar el reglamento, estrictamente el reglamento.

No se trata al efecto de aprender un arte, pero sí un oficio; todo infante ha de ser severamente enseñado, las maniobras deben ser depuradas y siempre las mismas. Todos los embelecos, *toutes les petites operations á la Gustave Aimard*, no son sino divertimientos de niños.

Es preciso aprender cual una bestia ya que es como una bestia la ejecución. Toda modificación exagerada, aun las excelentes, no harán sino embrollar lo que hemos grabado en nuestro autómeta; sólo él entrará en juego, cuando llegue el gran día. Es por lo tanto de él solamente que debemos preocuparnos en la parte de instrucción que tiene por objeto el combate.

Yo no hablo, por supuesto, de los cuadros superiores, de los generales: á ellos hay mucho que exigirles. Pero, aun en la preparación para el mando elevado, el ejercicio práctico es indispensable. Es una ley absoluta de toda educación.

«¿Queréis formar el juicio de un niño? Sin duda que será un pobre método para conseguirlo el hacerle repetir las mejores reglas de la lógica: pero dadle frecuentemente la ocasión de juzgar; reprendedle cuando se equivoque, obtened de él un constante esfuerzo, y su espíritu contraerá buenos hábitos que no perderá jamás. Es lo mismo para el razonamiento. ¿Quién razona bien? ¿Será aquel que sabe de memoria todas las reglas de Aristóteles ó aquel que por un ejercicio diario es entendido en la argumentación? Y así sucede en la retórica, pues todos los preceptos del gusto no valen á un escolar lo que una sola página escrita bajo la dirección de un buen profesor; y también para la música, pues será un excelente maestro de piano quien quiera enseñarnos su arte tocando delante de nosotros.» (JULES SIMÓN. *Le Devoir*.)

¿Y para la guerra? Yo quiero pedir al mariscal Gouvion Saint-Cry que responda por mí: «¿Cuántos sabios profesores existen á quienes no confiaría sin gran peligro un regimiento!»

Yo vuelvo al soldado; decía anteriormente que, cuando él se mantiene muchas horas bajo el fuego y está próximo al enemigo, no apunta, oprime el disparador cuando el fusil tiene la posición que resulta de apoyar la culata al hombro, esto es, dispara bajo un ángulo de 4 á 5 grados. Nuestros sargentos no

tienen entonces la vara para hacer bajarse los fusiles; es pues preciso dar al soldado el *hábito* de no disparar sino cuando el fusil está más ó menos horizontal. En los ejercicios de la escuela del soldado, el movimiento de apuntar debe ser enseñado *descomponiéndolo en partes*; el fusil, llevado al hombro con la inclinación que tenía durante la carga, debe ser abatido horizontalmente durante un tiempo suficiente. Esto no impedirá que el soldado apunte cuando pueda hacerlo, pero es preciso que jamás empiece á apuntar sino después de haber colocado su arma más ó menos horizontalmente por un movimiento bien marcado. Este movimiento de apuntar con detalle y calma debe ser siempre exigido, aun en los ejercicios de tiro; y debe repetirse con frecuencia; esto es absolutamente necesario para que el soldado llegue á ser reflexivo, y estar seguro, hasta cierto punto, que cuando él esté fuertemente emocionado, tirará casi horizontalmente y no de una manera constante, á *1.700 metros*.

Los oficiales no solamente tienen que mandar el fuego sino también deben hacer marchar sus hombres. Las maniobras bajo el fuego se limitan por lo general á una sola cosa: á hacer avanzar á una cadena que se ha detenido.

Es menester no seguir soñando que, para obtener que los soldados den á su fusil una inclinación con relación á la distancia á que se encuentra el enemigo, es necesario emplear las voces de mando. Es preciso solamente recurrir á la *imitación*.

«Los fenómenos de la *imitación*, por su misma naturaleza, en el mayor número de casos, se realizan de una manera *involuntaria, inconsciente y automática*, entrando por esta consideración en el dominio de las manifestaciones puramente *reflejadas* de la actividad cerebral.

La imitación consiste en la reproducción integral, sea de la articulación ó modulación, sea de los gestos, de las actitudes, de los movimientos comunes producidos por diversas personas, sin que la personalidad consiente y la voluntad intervengan de una manera permanente y directa, y sí por una reacción *inconsciente* de las actividades cerebro-automáticas.

Estos fenómenos emanan de una manera precisa de dos órdenes de impresiones madres: las impresiones acústicas y las impresiones visuales.

Es curioso notar, en una serie de actos de la vida corriente, cómo las impresiones visuales son los agentes permanentes y eficaces para determinar ciertas reacciones motrices imitativas.

Así la simple aparición en la zona del sensorio del espectáculo de un hombre que bosteza, determina una tendencia imitativa á reproducir ese mismo acto. La vista de una persona que ríe produce un efecto semejante. Parece que hubiera entre el hombre que bosteza ó que ríe y el que le está cerca una suerte de tendencia nativa á ponerse unísonos, como cuando dos diapasones que están en un mismo cuarto y que el uno es puesto en vibración, el otro, á la distancia, realiza paralelamente las mismas ondulaciones vibratorias.

En cualquiera reunión numerosa, cuando una persona atrae la atención de alguna manera, cuando en la calle algún transeunte levanta los ojos hacia arriba

para seguir algo que vuela, los que pasan, los que le ven, miran automáticamente en la dirección que él mira, sin saber de que se trata. Procuran ver, se precipitan en todas direcciones, y esto solamente por el espíritu de imitación, y por aquella tendencia fatal de ponerse unísonos, que á todos nos domina.

En una asamblea, cuando la votación se efectúa alzando la mano, es curioso observar que los movimientos de las manos que se levantan no se hacen sino por imitación. Al principio son solamente algunos miembros de los que siguen la discusión los que se pronuncian levantando conscientemente la mano, después los vecinos siguen poco á poco. Las manos se levantan sucesivamente y por una suerte de fascinación automática é inconsciente.

El ejemplo que habla al ojo es, pues, el medio más enérgico de dirigir, en un sentido ó en otro, las fuerzas iniciales latentes que dirigen los movimientos de las manos. Herir los ojos con gran número de anuncios y de *réclames*; arrastrar al público con la ayuda de algunos fieles que marcan la ruta y dictan la admiración paso por paso, es el secreto que, en todo tiempo y en todo lugar, en todos los centros, grandes y pequeños, de la sociedad humana, han puesto siempre en práctica, los que viven de la credulidad pública, convencidos como están de que en razón de los hábitos rutinarios el hombre sigue fatalmente al hombre; que él aclama lo que oye aclamar, que él grita indiferentemente: ¡Viva el rey! ¡Viva la Liga! según que él oye repetir esas palabras alrededor de él: él no hace sino lo que ve hacer, y en todo y por todo, en la mayor parte de los actos que realiza, grandes y pequeños, él no obedece siempre sino inconscientemente á las tendencias latentes de imitación que él tiene desde su nacimiento como un patrimonio hereditario y como un eco lejano de las mismas tendencias imitativas, tan manifiestas y desenvueltas en la escala de los seres.» (1)

Entre los franceses, más que en otros pueblos, estas tendencias están notablemente desenvueltas; la aptitud de imitación es una de nuestras especialidades. El inglés Thomas Carlyle lo ha dicho particularmente en su *Historia de la Revolución Francesa*:

«La multitud francesa es uno de los más curiosos fenómenos del universo. Tan pronta, tan audaz, tan perspicaz, tan ingeniosa, tan lista para aprovechar el momento dado, lleva el instinto de la vida hasta el extremo. *Este talento de ir á la guerra espontáneamente, como otro no podría hacerlo, basta para distinguir al pueblo francés de todos los pueblos antiguos y modernos.*»

No es á propósito de hechos de guerra que Carlyle hace esta observación; pero como son franceses los que tenemos que conducir, es útil tomarla en consideración en todas circunstancias para darse cuenta de sus aptitudes y de su temperamento.

Esta aptitud que se caracteriza por su tendencia á la imitación, ha jugado un importante rol en nuestros prodigiosos sucesos militares y es también la causa de los numerosos pánicos de nuestros soldados. He aquí un ejemplo bas-

(1) Doctor Luys, *Estudios de fisiología y de patología cerebrales.*

tante curioso. En Golymin, en 1806, la brigada de Lasalle, que formaba la extrema izquierda, recibió orden de cargar á la artillería rusa.

«Apenas la brigada se mueve veinte pasos adelante para emprender el ataque, se oye gritar: «¡Alto! ¡Alto!» y este grito se repite en toda la línea.

El enemigo no disparó un solo cañonazo, y sin embargo los regimientos hicieron media vuelta y se batieron en retirada, no pudiendo reunirse sino después de siete minutos.

Cosa realmente inconcebible, pues no había ningún jinete, ni un infante delante de nuestra brigada! Había, es cierto, ocho ó diez cañones, pero que quizás no habrían podido tener tiempo de disparar si la carga se hubiese llevado con rapidez, y en todo caso dichos cañones habrían sido tomados después de la primera salva.» (1)

No eran soldados de caballería improvisada quienes así fueron tomados del pánico el 26 de diciembre de 1806, era la brigada Lasalle que anteriormente había tomado á Stettin. El 12 de octubre precedente, 50 húsares de esa brigada habían osado penetrar, á la caída de la noche, en Leipzig, ocupada por dos batallones y 400 jinetes enemigos, manteniéndose en la ciudad hasta el amanecer. Por lo demás, el relato de Curêly prueba que aquella caballería estaba compuesta de gente decidida.

«Tan pronto como la brigada estuvo reunida, el general Lasalle hizo buscar la compañía elegida del 7.º de húsares, *que había quedado sola y sin correr el menor peligro en el campo que los demás abandonaron en desorden.* En seguida el general conduce sus dos regimientos bajo el cañón enemigo, donde permanecen hasta la media noche sin moverse.

Para dar una idea de las pérdidas sufridas por esta brigada á consecuencia del fuego de los cañones, como castigo de su movimiento retrógrado anterior, me bastaría decir que el general, que se mantenía á la cabeza, tuvo dos caballos muertos. Caían los hombres y caballos por instantes, y nadie se meneaba y ni aun se oía un solo murmullo.»

El soldado francés es muy bueno ó muy malo, según el empleo que de él se hace; él es para todo, aunque es el más difícil de dirigir; por esto nuestros métodos de instrucción. nuestros métodos de combate deben ser estudiados con el más gran desvelo.

J. C. L.

(1) Curêly, *Itinerario de un caballero ligero del Gran Ejército*, pág. 148.

---

## SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

---

### JUICIOS DE LA PRENSA EXTRANJERA, RELATIVOS Á NUESTRAS PUBLICACIONES

Varias veces hemos insertado los párrafos que acreditadas Revistas profesionales de diversos países han dedicado á los libros que forman parte de nuestra BIBLIOTECA. Recientemente, algunas publicaciones inglesas han examinado la obra de nuestro distinguido colaborador el coronel de Artillería don Teodoro Bermúdez Reina, titulada: *Geografía de Marruecos*, y no puede menos de complacernos que su juicio confirme el que han formulado expertos africanistas, respecto del mérito de este libro,

El *Journal of the United Service Institution*, que se publica en Londres, se expresa en los siguientes términos:

«El autor del citado libro es bien conocido en Londres, por haber estado entre nosotros por algún tiempo, y hasta ha poco, como agregado militar á la embajada española. Antes de su venida á este país tenía el mismo destino en la Legación española en Tánger, durante cuyo período adquirió un completo conocimiento de Marruecos, y escribió un interesante folleto relativo á la organización militar de este pueblo. Este trabajo figura como apéndice del extenso libro de que al presente damos noticia al lector.

»El coronel Bermúdez despliega gran actividad é inteligencia en todo lo que emprende, y sus escritos son, por lo tanto, dignos de la mayor atención.»

Describe luego la acreditada Revista londonense el libro con un detalle no acostumbrado en este género de trabajos, examinando las opiniones del autor con gran detenimiento, principalmente las que se refieren á la frontera de Marruecos, con las posesiones de los franceses, concluyendo que el libro de que tratamos forma el necesario complemento de la bibliografía de Marruecos, por los valiosos datos que contiene.

Otra Revista, tan acreditada como los *Proceedings of the Royal Artillery Institution*, que se publica en Woolwich, señala con el mayor interés á sus lectores la aparición de la *Geografía de Marruecos*, demostrándose, con estas apreciaciones de la prensa extranjera, que los trabajos de mérito, sobre todo cuando, como éste de que tratamos, interesan fuera de España, se atraen paso y ocupan distinguido puesto en la literatura militar contemporánea.

---

PUBLICACIONES DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA.—Hemos tenido el gusto de recibir, recientemente, de este importante centro de nuestro ejército, las publicaciones que siguen:

*Datos relativos á la organización, mando y distribución del ejército y al presupuesto de Guerra en 30 de junio de 1896.*—Interesante trabajo que en forma manual contiene todos los datos que pueden ser de interés en un momento

dado, para conocer la situación de los cuerpos y dependencias del ejército, nombres de los jefes principales, guarniciones, etc., etc.

*Croquis de la provincia de la Habana.*—Croquis de la provincia de Pinar del Río con los datos reunidos por el Estado mayor de la Capitanta general de la Habana, se han formado estas interesantes cartas que ha publicado el depósito de la Guerra con el mayor esmero y del modo más completo que le ha sido posible, con los elementos de que podía disponer.

Agradecemos vivamente al señor Jefe del depósito de la Guerra, la atención que con nosotros ha tenido al disponer que se nos remitieran ejemplares de estas valiosas publicaciones.

---

GLORIAS DE LA CABALLERÍA ESPAÑOLA, ó Reseña Histórica de sus cuerpos, por *Antonio Gil Alvaro*, capitán de Infantería.—Madrid, 1896.—Un tomo de 328 páginas.

En otras ocasiones hemos dado á conocer en estas páginas trabajos debidos al señor Gil Alvaro y análogos al que motiva las presentes líneas. En esta nueva obra se relatan los hechos más importantes de cada uno de los cuerpos de nuestra caballería, indicando su origen, nombres diversos que han tenido, jefes principales que los han mandado é individuos de los mismos que han logrado distinguirse en diversos hechos de armas. Creemos sinceramente que el recuerdo de los hechos gloriosos de nuestro ejército y de las hazañas de los que murieron por la patria, influye en gran escala para levantar el espíritu militar de la institución armada, y, por lo tanto, no podemos dejar de mirar con simpatía el nuevo libro del señor Gil Alvaro.

---

## REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

### COMUNICACIONES

*Modelo de pasadora adoptado en la República Argentina.*—El teniente coronel Orzábal que se halla en comisión en Europa ha estudiado y hecho construir en los talleres del Creusot (Francia), dos unidades de puente ligero, con destino á dicho país.

El apoyo lo constituye el caballete Pfund y el tablero está formado por bastidores de vigueta de acero (tres en cada uno), de 3 metros 50 centímetros de longitud, sujetos por cuatro transversales, también de acero, unidas á las primeras por medio de pernos. El piso es de tablones al tope de 0'23 metros de espesor y 0'16 metros de ancho, trincado en los costados por medio de delgadas viguetas y cuerdas.

Las viguetas extremas se apoyan en los ejes de caballete sobre unas piezas

agregadas á éstos, que alojan sus bases y se sujetan por medio de unas chavetas que las atraviesan.

Cada unidad lleva el material para 49 metros de puente, y se ha organizado para su transporte, á lomo de 50 mulas, en bastes bien estudiados, cuyo peso no excede de 21 kilogramos incluido el atalaje. Las cargas varían entre los 95 y los 100 kilogramos.

Este sistema de transporte obliga á descomponer el puente, y por consiguiente los bastidores en elementos muy pequeños, y dada la ligereza del material hay que temer que sufra desperfectos difícilmente remediables, por los choques á que se le expone y que exija además un tiempo que creemos será largo para armar dichos bastidores, en cuya operación entra el aprieto de 54 pernos por tramo.

Pero la escasez de caminos ó la carencia de ellos, en varias regiones del país, obligan al transporte á lomo, la anchura de nuestras corrientes de agua.

Los inconvenientes mencionados, que sin duda han sido tenidos en cuenta son debidos á que se exige al material una gran ligereza, que no se hubiera podido obtener empleando la madera, y en este punto el modelo de que hablamos puede decirse que ha *batido el record*, pues que cada mula transporta todos los elementos para un metro de puente.

En los ensayos prácticos realizados para el establecimiento de la pasarela adquirida por el comandante Orzábal se han obtenido los siguientes datos: El primer tramo estaba ya tendido, y los bastidores de los seis restantes, armados en la orilla, por la cual no pudo conocerse el tiempo, que debía invertirse en dicha operación. En lanzar cuatro tramos de 7 metros, se invirtieron 35 minutos, ó sean 9 minutos próximamente por tramo, de los cuales los cinco primeros se dedicaban al transporte del bastidor, amarra del caballete y lanzamiento del tramo hasta su posición definitiva, y los cuatro restantes á la colocación del soporte intermedio, tableros, etc. Doce hombres tomaron parte en la maniobra.

Una operación suplementaria, que puede resultar precisa, es la de rectificar la altura de las cumbreras, una vez tendido el puente.

Se efectúa muy fácilmente.

Se coloca verticalmente un pie de caballete verticalmente puesto al eje, al cual se liga por medio del aparato, cuyo anillo superior es elíptico, á fin de que se adopte por razonamiento; hecho esto se aflojan las cuñas de los pies de caballetes y queda la cumbrera libre pudiendo elevarse ó descender por la acción de la palanca. Un obrero situado fuera del puente, acecha el momento en que el tablero queda horizontal y da la voz para que se apreten las cuñas.

Las experiencias concluyeron por la carga de una unidad del puente reglamentario, sobre los bastes correspondientes.

(Del *Semanario militar*, de Buenos Aires.)

## VARIO

*La industria siderúrgica en España.*—Dos toneladas de mineral de hierro en Vizcaya ó en Asturias valen 18 pesetas, y con ellas se obtiene una tonelada de lingote, que ya se cotiza á 64 pesetas; si se transforma en rails vale 140 pesetas; si en planchas de acero, 210 pesetas; si en ejes acodados ó cigüeñales, 700 pesetas; si en máquinas motores y calderas, 1.200 pesetas; y en suma, en locomotoras, locomóviles y máquinas marinas la tonelada llega al valor de 1.500 pesetas.

Tenemos en España dos distritos mineros donde se obtienen minerales de hierro en cantidades considerables. El de Vizcaya cuenta con 158 concesiones de minas, y demasías, y produjo en 1895, la cantidad de 4.574,724 toneladas, que á pesetas 3'86, importó cerca de 18 millones de pesetas. En Asturias, con 52 minas, se extrajeron en el mismo año unas 60.000 toneladas, todo lo cual da para la producción española de esta clase de minerales, la alta cifra de cinco millones y medio de toneladas.

Pues bien; del mineral obtenido sólo se benefició en la Península el 10 por 100, habiéndose exportado por lo tanto un 90 por 100, ó sean unos cinco millones de toneladas de mineral para que en el extranjero dejen un rendimiento enorme, de que damos idea en el primer párrafo de este artículo, y también para que una gran parte de dicha ganancia, se verifique en España, á donde los minerales regresan transformados en rails, ejes, planchas, calderas, locomotoras, etcétera, para surtir nuestras fábricas, y proveer los 13.000 kilómetros de vía férrea que constituyen la red de la Península. Y esta ganancia colosal se logra por la fabricación exótica, obteniendo y disfrutando exenciones y privilegios arancelarios que nuestros Gobiernos les otorgan con inusitada generosidad, en seguro detrimento de la fabricación española.

Sin duda por estos motivos, se ha caído ahora en la cuenta de que es necesario adoptar medidas que protejan en España la industria siderúrgica según hemos podido notar en la actividad desplegada en ambas Cámaras, días y aun momentos antes de su clausura, para votar la ley que suprime tan absurdas exenciones arancelarias.

\*  
\* \*

La fabricación española en hierro y acero consta de algunos importantes establecimientos.

La sociedad anónima «Vizcaya» se constituyó en Bilbao en 22 de septiembre de 1882. En su fábrica funcionan tres altos hornos de 360 metros cúbicos cada uno, capaces de producir 120.000 toneladas de lingote de hierro.

Explota minas propias y otras en arriendo en el coto minero de Galdamés, de las cuales extrae 200.000 toneladas anuales, destinadas exclusivamente á su consumo, empleando en estos trabajos mil obreros. En los distintos servicios de la fábrica encuentran ocupación otros mil quinientos obreros.

Su producción anual puede calcularse en

200.000	toneladas	de mineral de hierro.
100.000	»	de coque metalúrgico.
100.000	»	de lingote de hierro.
25.000	»	de acero Siemens y Robert.
6.000	»	de hierro pudelado.
25.000	»	de laminados de hierro y acero.

La sociedad de Altos Hornos, tiene tres que pueden producir 300 toneladas diarias de lingote.

La fábrica de San Francisco, hállase enclavada en la jurisdicción de Sestao (Vizcaya), y se dedica exclusivamente á la fabricación de lingote de hierro con coque, que vende en su mayor parte en el mercado nacional, dedicando el sobrante á la exportación.

Produce 20.000 toneladas de coque y 30.000 de lingote.

Hay, además, la fábrica de La Felguera, en el valle de Sama, que produce 30.000 toneladas anuales de lingote, 7.000 de acero Siemens, 22.000 de chapa; la de Mieres, que rinde 24.000 de lingote de hierro, 7.000 de acero y 18.000 de chapa, y la de Moreda, en Gijón, que produce 16.000 toneladas de lingote, 6.000 de hierro y 4.000 de alambres.

Si la producción de hierro, como se ve, tiene importancia, no la tienen menor las fábricas que existen dedicadas á la elaboración del hierro y del acero. Son éstas la Sociedad Material para Ferrocarriles y Construcciones, la Maquinista Terrestre y Marítima y el Arsenal civil, todas de Barcelona, las once fábricas análogas establecidas en Bilbao y otras.

En suma, es necesario fomentar la riqueza siderúrgica española, y es también necesario que ésta se esfuerce en el perfeccionamiento de sus productos á fin de que no seamos tributarios del extranjero, en lo que nuestro país produce como primera materia susceptible de provechosos beneficios, sin necesidad de extrañas é irritantes intervenciones.

(De *La Industria Minera, Metalurgia y Mercantil*.)